This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

LOS CONSPIRADORES.

LOS CONSPIRADORES.

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

D. CÁRLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. JAVIER GAZTAMBIDE.

Estrenada con aplauso en el teatro de la Zarzuela, la noche del 12 de setiembre de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

Span 5739.69

PERSONAS.	ACTORES.
PEPITA	STA. MURILLO.
DOÑA PRIMITIVA	SRA. SORIANO.
NAPOLEON	SR. CALTAÑAZOR.
D. PRUDENCIO	SR. CALVET.
D. ROQUE	SR. ARDERIUS.
HOMBRE 1.º	N. N.
IDEM 2.º	N. N.

Coro de aldeanos.

APR 15 1908
LIBRARY
Sales fund

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala baja de una quinta: puerta en el fondo, que deja ver parte del jardin; puertas laterales; dos en la derecha, la del primer término que conduce á la habitacion de D. Prudencio, y la del segundo á la de Doña Primitiva y Pepita; otras dos en la izquierda. Piano.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen PEPITA sentada al piano y pasando los dedos por las teclas, y D. PRUDENCIO sentado en un sillon, leyendo un periódico.

PRUD. (Leyendo.) Se confirma la noticia que ayer dimos á nuestros lectores acerca de la conspiracion descubierta hace pocas noches; los conspiradores parece que se reunian en una casuca abandonada, cerca del pueblo llamado Pinto...» (Hablado.) ¡Canario! ¡Cerca de este pueblo!.... ¡Y yo, que soy la primera autoridad, estaba tan sin cuidado, cuando quizá habrán puesto ya precio á mi cabeza!... (Sigue leyendo.) «La policia logró prender á seis de los conspiradores, y persigue activamente á dos que lograron evadirse... Hoy debe hablarse en las Córtes de ese nuevo atentado contra el gobierno y contra las instituciones...

PEP. ¿Está usted durmiendo, tio?...

PRUD. No, sobrina... Estoy leyendo el periódico... Y tú, ¿por

qué no cantas?...

PEP. Creí distraer á usted...

PRUD. No, hija, no; puedes cantar los imposibles, sin que yo me distraiga... ¿Para qué hemos traido de Madrid el piano?...

PEP. Entonces...

MUSICA.

PEP. (Figura acompañarse al piano.)

No busques en el bosque
la soledad;
teme que te sorprenda
la tempestad.

—

Dices que el amor te espera
y por eso al bosque vas!...
Díle al amor que aqui venga
y tú no vayas allá:
que amor en las sombras
de todo es capaz,
y si tú con él te ocultas,
luego se descubrirá.

—

No busques en el bosque
la soledad;
teme que te sorprenda
la tempestad.

—

PRUD. ¡Bien, sobrina!... Esa cancion no me disgusta, pero me agrada mas aquello de la jerezana.

PEP. Vaya por la jerezana. Se levanta y viene á cantar al proscenio; D. Prudencio lleva el compás dando una mano con otra.)

—

En Jerez ví yo la luz
y en Jerez me enamoré;
y en Jerez un andaluz
prometióme su querer.
En su amor fiaba yo,
y mi amor le consagré;

pero luego el muy traidor
de otra en pos ¡ay!... ¡se me fué!...
¡Atrás, caballero!...,
¡que aqui estoy yo,
y vengo á vengarme
de aquel traidor!
Una jerezana
como yo soy,
nunca se amilana
por desamor!

—

¡En llegándole á encontrar!...
yo no sé lo que le haré...
yo no sé si ha de lograr
salir vivo de Jerez.
Pues si piensa que á mi amor
le hace falta su querer,
se equivoca; porque yo
mozos tengo á puntapiés!
Amar á los prójimos
es ley de Dios,
y pocas la cumplen
mejor que yo.
Á una jerezana
como yo soy,
para todo un mundo
le sobra amor!

PRUD. ¡Bien!... ¡Viva la gracia!... Vales mas dinero que pesas... ¡Lástima que valiendo tanto dinero, no tengas un real!... Tú sabes cantar, bordar, hacer figuras de cera... tocar el piano...

PEP. Y bailar tambien.

PRUD. El baile... no lo cuento, porque esa habilidad tuya es de mayor provecho para los que bailan contigo que para tí...

PEP. No lo entiendo...

PRUD. Ya lo entenderás con el tiempo... ¡Vamos á ver!... ¡ven acá!... (Pepita se sienta cerca de su tio.) ¿Quieres casarte?

PEP. ¡Yo!... No, señor.

PRUD. (¡Diablo! ¡Si no será mujer mi sobrina!...) ¿Cómo se entiende?... ¿Con que no te quieres casar?...

PEP. Yo... segun y conforme.

PRUD. ¿Qué es eso de conforme?... Debes couformarte á ser mujer de quien quiera ser tu marido por tu linda cara nada mas, y aun dices que *conforme?*... Pues ¿qué piensas?... ¿que yo voy á vivir toda tu vida, ó que tú vas á vivir á mi costa toda la mia?...

PEP. Si soy á ustedes gravosa... (Con tristeza.)

PRUD. No, hija, no... pero ya ves, tanto tu tia Primitiva como yo, que soy tu primitivo tio, nos interesamos por tu suerte... Mira, sobrina, el hombre no debe casarse nunca, pero la mujer debe casarse siempre...

PEP. Bien, si yo no me opongo á casarme, pero...

PRUD. Tú tienes ya veinte años; eres bonita y pobre, que es lo peor que te podria suceder... y para casarte es preciso que logres inspirar una pasion fosfórica, ardiente, volcánica, ó como si dijeramos vesubiana... una pasion de esas que hacen decir á los hombres: «¡La bolsa ó la vida! ¡Tu amor ó la muerte!»

PEP. Asi era la de Napoleon.

PRUD. ¡Eh!... ¿cómo?... ¿qué has dicho?

PEP. Es un jóven á quien conocí en Madrid cuando estuve con la tia.

PRUD. ¡Napoleon!... ¿Tú has conocido á Napoleon en Madrid?

PEP. Si, señor... y si viera usted... me quiere; pero es tan pobre... y luego tiene un tio que no le quiere proteger...

PRUD. Pero muchacha, ¿tú sabes quién era Napoleon?...

PEP. ¡Toma!... ¿Pues no lo he de saber? ¡Un dependiente de una lonja de ultramarinos!

PRUD. ¿Cómo es eso de *ultra?*... Explícate, hija, porque yo no entiendo una palabra de lo que dices...

PEP. Pues ya lo he dicho todo.

PRUD. Pero, ¿cómo se llama ese hombre?...

PEP. Ya lo he dicho, Napoleon Fernandez.

PRUD. ¡Vamos, hija, tú estás durmiendo... ó te han engañado en Madrid!... ¡Napoleon habia de llamarse Fernandez!

PEP. Pues asi se llama.

PRUD. Vamos, tú no has visto en tu vida un napoleon... (Sacando uno del bolsillo.) ¡Mira! ¿Lo ves? Pues esto es un napoleon.

PEP. ¿Y qué?... ¡Repito que ese jóven se llama Napoleon!...

PRUD. ¿Se parece á este?

PEP. ¡Qué se ha de parecer! (Mirando en direccion de la ventana.) ¡Ah!

PRUD. ¿Qué es eso?

PEP. ¡Nada! ¡Nada! (¡Es él!... ¡Es Napoleon!... ¡Viene hácia aqui!...)

PRUD. Pero... (Mirando por la ventana.) Un hombre... Corre como un gamo... Retírate, sobrina. (¿Quién será?)

PEP. (Viene por mí... de fijo... ¡No me alejaré!)

PRUD. Luego continuaremos... y hablaremos de ese Napoleon, que no existe seguramente.

PEP. (¡No existe... y está ahí!) (Entra por la segunda puerta derecha.)

ESCENA II.

D. PRUDENCIO, despues NAPOLEON, PEPITA, oculta.

PRUD. ¿Quién será el chusco que ha vuelto el juicio á mi sobrina?...

NAP. (Entrando precipitado y jadeante.) ¡Tomé iglesia!... (Viendo á D. Prudencio.) ¡Caballero!...

PRUD. Caballero... ¿qué?...

NAP. No extrañe usted mi manera de entrar... Estoy aprendiendo á montar, y como no tengo caballo, me ejercito en galopar en mí mismo... es decir... el caballo... usted... y yo... y... ¡pues!...

PRUD. (Aprende á montar... Este será algun pollo rico de Madrid.) Yo creia que habia usted visto el anuncio y venia á comprar esta posesion...

NAP. (Si, para posesiones estoy ahora...) No... Pues no he visto ese anuncio...

PRUD. Entonces, caballero...

NAP. (¡Me despide!... ¡Oh! yo necesito pasar la noche aqui... y escribir á mi tio...) ¿Con que esta posesion se vende? ¡Bah! pues la compraremos...

PRUD. Le convendrá á usted la temperatura de este pueblo...

NAP. Si, en eso estoy...

PRUD. (Si lo pudiera hacer marido de Pepita...) Tome usted asiento, caballero... tome usted asiento... (Vá á un armario y saca una copa, una botella y bizcochos, que coloca so-

bre la mesa.) No le vendrá á usted mal una copita de Jerez...

NAP. ¡Oh! eso no viene mal nunca. . (Parece muy amable este hombre... Si quisiera darme los seis mil reales que necesito...)

PRUD. ¿Su gracia de usted, caballero?...

NAP. No tengo ninguna. . ¡Ah! ¿pregunta usted por mi nombre?... Roque Fernandez... comerciante... (No es prudente decirle mi verdadero nombre.)

PRUD. Comerciante, ¿eh?... Vamos, una copita... y luego tendré el gusto de presentar á usted mi familia.

NAP. ¡Ah!... ¿Es usted padre de familia?...

PRUD. No, señor, no... hasta ahora no soy mas que tio de familia...

NAP. (¿Cómo será la familia de este tio?)

PRUD. No desespero de ser padre...

NAP. ¡Oh! de ser padre no debe desesperarse nunca...

PRUD. Y usted, ¿es casado?

NAP. ¿Yo?... Yo diré á usted... (Le diré que si... Si le digo que soy soltero puede sospechar que soy quinto...) Si, señor... tengo (D. Prudencio ha llenado la copa y se la presenta á Napoleon.) mujer; (D. Prudencio le mira estupefacto) una mujer interesante, que se halla en estado idem..... y necesita el aire de los campos... y de las... y los perfumes de los... (Vá á tomar Jerez.) Con que esto es Jerez...

PRUD. (Retirando el plato, antes de que Napoleon tome la copa.) Si, señor, esto es Jerez, pero no le conviene á usted la quinta. (Se levantan.)

NAP. (Y tanto que no me conviene; por eso soy prófugo.)

PRUD. ¡Casado!... ¡Pero hombre!... ¡usted se ha casado!... usted que tenia un porvenir...

NAP. (Si, un porvenir de siete años haciendo el ejercicio...) (En este momento Pepita, que estaba detrás de la cortina de la puerta segunda de la derecha, asoma la cabeza al mismo tiempo que dice: «¡Dios mio! ¡Se ha casado!» Napoleon la vé y dá un salto: Pepita se oculta inmediatamente.)

NAP. (Viéndola.) ¡Ah!

PRUD. (Sorprendido.) ¡Eh!... ¿Qué le ha dado á usted?...

NAP. Nada... un calambre... (¡Es ella! si; pero no, no puede ser ella!

PRUD. Pero ¿qué tiene usted?... Ese calambre...

NAP. No haga usted caso... Padezco un cólera morbo crónico... Dígame usted: ¿qué mujeres tiene usted aqui?...

PRUD. ¿Cómo?... ¿Se ha figurado usted que soy turco?... Tengo la mia...

NAP. ¡Hola! ¿Con que usted tiene mujer y todo?... Y ella es su mujer de usted... Ella que antes...

PRUD. ¿Antes que?... ¿Qué tiene usted que ver con mi mujer?

NAP. Con ella nada; pero mucho con usted... Siéntese usted. (Se sientan: D. Prudencio mira á Napoleon con cierta desconfianza.)

PRUD. Pero...

NAP. Usted se ha casado... Bien, no me opongo... Usted estará dispuesto á sufrir las consecuencias...

PRUD. ¡Caballerito!...

NAP. (Ó le saco seis mil reales ó le armo un escándalo.) Si, señor, las consecuencias... Usted no sabe quién es su mujer... usted no sabe que yo la amo...

PRUD. Señor mio...

NAP. Si, señor, en Madrid hice su conquista...

PRUD. ¿Es posible? (¡Ah, Primitiva pérfida!)

NAP. Yo he sido su primer amor; yo debia ser su primer marido; pero ya que la ingrata, dando pruebas de lastimoso gusto, se ha casado con usted, no se casará conmigo... Ya vé usted que yo no puedo hacer mas... Quédese usted con su mujer; pero présteme usted seis mil reales que necesito para salvarme de morir en la flor de mi edad...

PRUD. Caballero... ¿es usted loco ó ladron?...

NAP. No, señor, no; soy un desgraciado que necesita seis mil reales.

PRUD. Pero, hombre, ¿queria usted comprar la quinta, y ahora me pide seis mil reales?...

NAP. Precisamente... para la quinta...

PRUD. (Se levanta.) ¡Vaya!... usted está loco ó es algun chusco que quiere divertirse conmigo.

NAP. No, señor, no; ya conoce usted que no es cosa mayor la diversion que usted ofrece.

PRUD. (Cogiéndole de un brazo.) Por esa puerta se sale... Tome usted su sombrero. (Poniéndoselo.) Levántese usted, cúbrase usted y márchese usted.

NAP. Pero...

PRUD. Si vuelve usted á parecer por aqui... (Dándose una palma-

da en la frente, como asaltado de una idea.) (¡Ah!... Si será... Tal vez... Y yo que no lo sospechaba... ¡Si será uno de los dos conspiradores!... Voy á reunir el ayuntamiento... y á consultar á la mujer del barbero, que está suscrita á *La Correspondencia.* (Sale por el fondo.)

ESCENA III.

NAPOLEON.

¡Calle!... ¡Se ha ido!... Pues señor, esto es hecho; estoy perdido... y no es lo peor que estoy perdido, sino que me van á encontrar... Todo estaria remediado con que yo cargase con el fusil: pero este remedio es peor que la enfermedad... ¿Pero es posible que Pepa, mi Pepa de Madrid, se haya olvidado de mí para casarse con ese fáuno?... Si yo pudiera verla... (Se dirige á la puerta por donde entró Pepita, y al descorrer la cortina aparece aquella.)

ESCENA IV.

NAPOLEON, PEPITA.

MUSICA.

DUETTO.

PEP. ¡Aparta, infame! (Rechazándole.)
NAP. ¡Ah! ¡ven aqui!...
(Quiere tomarle la mano.)
PEP. No te conozco.
NAP. Pues yo á tí si.
LOS DOS. ¿Quién, hace un año,
me hubiera dicho
que tu amor era
vano capricho?
PEP. ¡Ay de la mujer que fia
en promesas de varon!...
¡Mal haya! ¡mal haya el dia
que te dí mi corazon!
Pobre paloma cándida,

yo fuí tu triste víctima,
y tu pasion volcánica
no fué pasion;
que fué conversacion.

NAP. Para el tonto que se crea
haber inspirado amor...
¡Maldito, maldito sea
el que á mí me esclavizó.
Niño, sencillo y crédulo,
yo fuí tu esclavo mísero,
y tu pasion volcánica
no fué pasion;
que fué conversacion.

(Repiten juntos.)

PEP. Alguna vieja pécora
te habrá pescado.

NAP. Con ese viejo cócora
tú te has casado.

PEP. ¡Yo casada!... ¿Quién lo ha dicho?

NAP. ¡Yo casado!... Quiá, no es cierto.

PEP. Pues entonces...

NAP. Pues entonces...

PEP. ¿Aun me quieres?...

NAP. Si te quiero...

PEP. Fiel has sido á mi memoria...

NAP. Fiel he sido como un perro...
Y es decir que eres doncella...

PEP. Por tu culpa lo estoy siendo.

NAP. ¡Ay! ¡niña! qué peso
me quitas del alma
con esa halagüeña
protesta de amor.
Bendita tu boca
que vuelve la calma
al alma de un triste
que muere de amor.

PEP. No sabes qué peso
me quitas del alma
con esa halagüeña
protesta de amor.
Bendita tu boca
que vuelve la calma

al alma que espera
la dicha en tu amor.

Á DUO.

NAPOLEON.

Contigo quisiera
casarme al momento,
mas ¡ay! que lo impide
mi suerte infeliz.
Me brinda la suerte
por suegro un sargento,
mis hechos por hijos,
por novia un fusil.

PEPITA.

Si tú por mí sientes
lo mismo que siento,
que pidas mi mano
reclamo de tí.
Si no, será fácil
que llegue un momento
que al cabo mi tio
disponga de mí.

ESCENA V.

LOS MISMOS, DOÑA PRIMITIVA.

PRIM. (Sale por la misma puerta por donde salió Pepita.) ¿Qué es esto?... Caballero...

NAP. (Saludando.) ¡Señora!... (¡Valiente facha es la señora!)

PEP. (A Napoleon) Esta señora es mi tia Primitiva.

NAP. ¡Muy señora mia!... ¿Con que es usted tocaya de la loteria?... ¿Y cómo sigue usted?...

PRIM. Y á usted, ¿qué le importa?... ¿Quién es usted?...

PEP. El señor es el jóven comerciante de Madrid de quien hablé á usted.

NAP. Eso es; el jóven comerciante de quien habló á usted.

PRIM. ¡Ah! ¡ya!... el de las cartitas por debajo de la puerta...

NAP. El mismo...

PRIM. ¿Viene usted á comprar la quinta?...

NAP. No, señora; vengo huyendo de la quinta... porque yo soy quinto... si, señora, he tenido esa suerte, que asi se llama... Mañana debia ingresar en caja, y como no tengo gran aficion á la carrera de las armas, me ha parecido mejor tomar carrera en la ex-puerta de Atocha y venir á ocultarme en este pueblo, hasta que se apiade de mí un tio que Dios me ha dado y que no me quiere dar

seis mil reales para un sustituto... Hoy le escribiré... y si ustedes me ocultan hasta que reciba contestacion... Le diré que me voy á suicidar ó que me he suicidado... y esto le ablandará...

PRIM. Pero, ¿cómo quiere usted que yo?...

NAP. No; el cómo usted lo ha de pensar...

PEP. ¡Tia!...

PRIM. ¿Por qué no quiere usted ser militar?... Puede que volviera usted...

NAP. Ahí está el busilis; en volver. ¡Digo!... y ahora que me llevarán á Ceuta con los moros...

PEP. ¿Qué haremos?

NAP. Reflexione usted que si me encuentran me fusilarán por prófugo.

PEP. ¡Dios mio!

PRIM. Y entonces, ¿qué quiere usted que haga yo?...

NAP. ¡No! entonces nada; ahora es cuando yo quiero que usted me salve.

PRIM. Si usted quisiera casarse... Tanto mi marido como yo deseamos que mi sobrina se establezca... y si ella le quisiera á usted...

NAP. Señora, entre el fusilamiento y el casamiento, el segundo me parece mejor modo de morir... Estoy dispuesto á casarme.

PEP. ¿Qué dices?

NAP. Hablo en general... Señora, estoy dispuesto y á la disposicion de ustedes... Disponga usted de mí como quiera; pero sálveme usted de la quinta. Usted ha de ser mi ángel bueno, mi providencia... Á usted deberé la vida... y á usted la deberán mis hijos, cuando los tenga, y los hijos de mis hijos, y los hijos de los hijo s de mis hijos... Apiádese usted de esas criaturitas que no existen, y que si me fusilan no hay probabilidad de que existan... Véame usted á sus pies... (Cae á los pies de Doña Primitiva á tiempo que entra por el fondo D Prudencio.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, D. PRUDENCIO.

MUSICA.

PRUD. ¡Ah! ¿Qué veo?... (Viendo á Napoleon.)
PRIM. ¡Mi marido!...
NAP. ¡El Alcalde!... (Al verle entrar.)
PEP. ¡Ay! ¡Mi tio!...
PRUD. ¿Cómo se entiende?
¿Qué pide usted
á esta señora,
que es mi mujer?...
PRIM. Esposo mio,
yo te diré...
PRUD. ¡Nada me digas!...
Retírate.
NAP. ¡Señor alcalde,
no tema usted...
yo no conozco
á su mujer!...
PEP. Este es el jóven
que dije á usted...
NAP. (A Pepita) ¡Calla mi nombre!
PRUD. ¡Y bien... ¿y qué?...
Vino usted aqui por lana,
pero sepa usted que vana
fué
tal pretension.
Parece usté un mequetrefe,
pero sé que usted es jefe
de
conspiracion.
Negarlo es en balde,
yo soy el alcalde
en este lugar.
Convicto y confeso
está usted, y preso
por mi autoridad.
NAP. Yo no entiendo,

señor mio,
de qué lio
me habla usted.
(Si lo sabe
me he perdido...
¿Qué partido
tomaré?...)

Á TRES.

DOÑA PRIMITIVA.	PEPITA.	NAPOLEON.
Este jóven, caro esposo, que dichoso quiere ser, solo dice que á Pepita necesita por mujer.	No hay en esto, caro tio, ningun lio que aclarar. (¡Si lo sabe se ha perdido! ¿Qué partido tomará?...	(A estas horas que soy quinto todo Pinto sabe ya. Y este bestia, sin juzgarme, fusilarme pensará.)

PRUD. Yo, que no me mamo el dedo,
en usted advierto un miedo
de
marca mayor.
(Movimiento de Napoleon.)
No me vengas con excusas.
Con el miedo, tú te acusas
de
conspirador.

—

LOS CUATRO.

PRIM. Este jóven,
caro esposo, etc.
PEP. No hay en esto,
caro tio, etc.
NAP. A estas horas
que soy quinto, etc.
PRUD. Prontamente
tu delito
inaudito
pagarás.

Y el gobierno
con largueza
mi proeza
premiará.

PRIM. Pero marido...
PEP. Pero tio...
NAP. Pero ¿quiere usted explicarme?...
PRUD. ¿Qué pensaba usted?... Yo tengo muy buena nariz... Usted es uno de los dos que se han escapado...
NAP. (¡Calle! ¡Hay otro tan prófugo como yo!)
PRUD. Usted viene huyendo... porque le siguen la pista. Usted es conspirador.
NAP. Convenido.. vengo huyendo... pero no he conspirado nunca mas que contra mí.
PRUD. (A Primitiva.) ¡Y tú conocias al señor!... ¡Y le amabas antes de casarte conmigo!... Ya te daré yo amor...
PRIM. ¡Yo!
PEP. ¿Cómo?... ¡Usted!... Eso es indigno.
PRIM. ¿Quién ha dicho?...
NAP. Permítanme ustedes: aqui hay un error que conviene rectificar... A quien yo amaba antes, ahora y despues es á Pepita.
PRUD. ¡Eh!
PRIM. Eso es... ¡es el novio que le salió en Madrid!...
PEP. Si, señor.
PRUD. ¡Hola! Con que usted es el que le salió... Con que usted, á pesar de ser casado, sale de cuando en cuando?...
PEP. No es casado, tio.
NAP. No, no, señor... Dije que lo era... por... pues .. en fin... que ustedes lo pasen bien... (Se dirige al fondo.)
PRUD. (Cerrándole el paso.) ¡No! no se vá usted hasta que sepamos qué casta de pájaro es usted.
PEP. Pero, tio, ¿no he dicho á usted ya cómo se llama?... El señor es Napoleon. (D. Prudencio dá un salto.)
NAP. (¡Adios! ¡Descubrió mi nombre!)
PRUD. ¡Napoleon!... ¡Usted es un Napoleon!... Usted... ¡Usted, vale diez y nueve reales?... vale una peseta!... ¡Usted, que me ha dicho llamarse Roque Fernandez!...

NAP. Si, señor; pero...

PRIM. ¿Te convences, marido?...

PRUD. (A Primitiva y Pepita.) ¡Retiraos!... Este hombre tiene algo, oculta algo, teme algo, debe algo... ó ha empinado mucho.

PRIM. Pero...

PRUD. Que os retireis he dicho...

PEP. ¡Dios mio!... ¿Qué quiere hacer?...

PRIM. (A Pepita.) En buen lio se ha metido tu dichoso Napoleon.

PRUD. ¡Adentro! (Empujándolas. Entran Doña Primitiva y Pepita por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA VII.

D. PRUDENCIO, NAPOLEON.

PRUD. Ya vé usted que todo está descubierto... Usted no es Napoleon ni por el forro... usted es...

NAP. Caballero, voy á ser franco con usted... En cuanto al nombre de Napoleon, ya le contaré á usted luego la historia... La verdad es que yo estoy comprometido... Necesito seis mil reales, y no tengo un real... Yo tengo un tio que puede y no quiere dármelos... A la munificencia de usted recurro... Permítame usted que escriba á ese tio monstruoso... y hasta que me conteste prométame usted no obrar contra mí... Despues haga usted de mí lo que quiera... Fusíleme usted... fórmeme usted causa, depórteme usted... envíeme usted á la India, hágame cipayo... Por lo que mas quiera usted en este mundo, concédame usted esa gracia.

PRUD. (¡Desgraciado!... ¡Tan jóven y ya es conspirador... y enemigo del órden!...) Bien, escriba usted esa carta... En ese cuarto... (Señalando una puerta de la izquierda.)

NAP. (¡Oh! Si esta vez no entra por úvas mi tio... soy tan quinto como tres y dos son cinco... pero entrará... ¡Vaya si entrará!...) (Entra en la habitacion indicada; D. Prudencio le sigue, cierra la puerta y dá vuelta á la llave.)

PRUD. Por si acaso... Es conspirador... ¡de fijo!

ESCENA VIII.

D. PRUDENCIO, D. ROQUE.

ROQUE. (Entrando por el fondo.) Parece muy linda esta quinta... Es la mejor casa de Pinto...

PRUD. (Viéndole.) ¡Eh!

ROQUE. (Idem.) ¡Ah! Diga usted, buen hombre, ¿es esta la quinta cuya venta anuncian los periódicos de Madrid?

PRUD. (¡Buen hombre!... ¡Qué modo!) Yo no soy buen hombre: soy administrador de correos retirado y cobrador de contribuciones dimisionario y alcalde de Pinto... Pues sí, señor, esta quinta se vende... ¿Y qué?... Usted, ¿quién es?

ROQUE. ¿Yo?... Yo diré á usted... (Si le digo mi nombre puedo comprometerme... Tomaré el del calavera de mi sobrino...) Yo me llamo don Napoleon Fernandez...

PRUD. (Asombrado.) ¡Eh!... ¡otro Napoleon!... ¿Quiere decir que son ustedes dos Napoleones?... (¡Este hombre es sospechoso!) ¿Y quiere usted comprar la quinta, señor don Napoleon?

ROQUE. Si, señor...

PRUD. (Con intencion y observándole.) ¿Para algun club revolucionario?... (¡No se turba!)

ROQUE. No, señor; yo no me meto en eso... Es para... para una prima mia... (Esta será la última primada que mi aficion al bello sexo me imponga.)

PRUD. (Con sorna.) Con que una primita... ¿eh?... ¿Es usted casado?...

ROQUE. Diré á usted... No, no, señor; no soy casado. (Si me oyera mi mujer...)

PRUD. Lo que es usted ya lo sé yo.

ROQUE. (¡Cómo me mira este hombre!)

PRUD. (¡Probemos!) Caballero... (Con cierta misteriosa reserva.) no hay por qué fingir. . Aqui somos todos unos... Usted no es lo que parece.

ROQUE. ¿Cómo que no soy?... (Si sabrá que tengo mujer propia... y que quiero hacerme propietario de otra.)

PRUD. Mire usted, yo soy alcalde, me llamo don Prudencio, y soy muy prudente... Yo haré la vista gorda... y aun puede que ayude á ustedes á dar el golpe...

ROQUE. (¡Qué golpe será este!..)

PRUD. Yo pienso como ustedes... La cosa marcha mal... (Yo te haré confesar...) ¡Eh! ¿me explico?

ROQUE. Si, señor; usted se explica, pero yo no le entiendo.

PRUD. Si quieren ustedes huir...

ROQUE. ¿Quiénes?... ¿ella y yo?...

PRUD. Yo daré á usted los seis mil reales que me ha pedido su compañero de usted.

ROQUE. ¡Eh! ¿qué compañero es ese?... (¡Pues no faltaba mas!)

PRUD. ¡El otro! ¡el que ha venido delante de usted... el que teme que le fusilen!

ROQUE. (Sobresaltado.) ¡Canario! ¿qué dice usted?... (¿Por quién me toma este hombre?...)

PRUD. (Mas misteriosamente.) Estoy en el secreto... Puede usted descubrirse... El nombre de Napoleon será tal vez una seña... ¿eh?...

ROQUE. Pero, hombre, ¿qué está usted hablando?

PRUD. Por supuosto que el oro inglés...

ROQUE. Pues, señor, no entiendo una palabra. Yo aseguro á usted que solo he venido á este pueblo con objeto de ver esta quinta, cuya venta anuncian los periódicos.

PRUD. (Este es conspirador de oficio... ni se pica ni se corre.)

ROQUE. Con que... (Dirigiéndose á la puerta)

PRUD. No, no se vá usted... porque usted es el otro, el segundo conspirador... y yo soy el alcalde... y le pongo á usted preso... Y usted y el otro, y el otro y usted, irán á Madrid atados codo con codo ..

ROQUE. Oiga usted, ¿quién ha inventado esa paparrucha?... ¡Yo conspirador!... (¡Demonio! Y será capaz...) ¡Yo... un padre de familia con hijos... comerciante acreditado... Yo, don Roque Fernandez...

PRUD. ¡Hola! Ahora toma usted el nombre que traia el otro...

ROQUE. Pero ¿quién es el otro?

PRUD. Ahora verá usted quién es el otro y quién soy yo... Voy á llamar á mi gente... (Se dirige á la puerta del fondo.)

ROQUE. Escuche usted..

PRUD. ¡Nada escucho!... (Aparta á D Roque, que intenta salir, y sale cerrando la puerta.)

ESCENA IX.

D. ROQUE.

¡Calle! (Empujando la puerta.) ¡Y ha cerrado con llave!... Ese hombre está loco... ¿Dónde me he metido, Dios mio?... ¡Y para esto hago el viaje de Madrid á Pinto sin que lo sepa mi mujer, y exponiéndome á que lo sepa, y me arañe, y reparta sus bienes entre sus sobrinos, y me deje por puertas!... Esta aficion que tengo al sexo bello... ¡Y esa mujer que no hace mas que pedirme una quinta!.. Si yo pudiera marcharme... ¿Dónde conducirá esta puerta?... (Se dirige á la del cuarto donde está encerrado Napoleon, y viendo que no cede, dá vuelta á la llave y la abre.)

ESCENA X.

D. ROQUE, NAPOLEON.

NAP. (Que sale apenas abre la puerta D. Roque.) ¡Ya está la carta! (Sorprendido viendo á D. Roque.) ¡Mi tio! (Trae dos cartas en la mano.)

ROQUE. (Igualmente sorprendido.) ¡Napoleon!

NAP. ¡Cuánto bueno por aqui!

ROQUE. ¡Cuánto malo! digo yo... ¿Qué haces aqui, bribon?...

NAP. (Mostrando la carta.) Escribir á usted pidiéndole los seis mil reales consabidos.

ROQUE. Ya he dicho que no doy un cuarto... ¡Ah, ya comprendo!... ¡Tú has tomado mi nombre!... ¡Tú eras el otro!... el conspirador de quien hablaba ese hombre que dice que es alcalde...

NAP. (¡Adios!... ¡Otro lio!)

ROQUE. ¡Qué escándalo!... ¡Abusar asi del respetable nombre de un tio!

NAP. Yo diré á usted lo que ha sucedido.

ROQUE. Á ver qué embrollo has urdido.

NAP. Viendo que usted se negaba á socorrerme con esos cuartos para librarme de la quinta, imaginé escapar y ocultarme en este pueblo hasta que usted se apiadase de mí... Para lograrlo tenia y tengo el medio mas eficaz...

Esta carta que acabo de escribir, en la cual refiero á mi tia, su mujer de usted, cómo se entretiene usted visitando á la...

ROQUE. ¡Silencio!...

NAP. Bien, callaré el nombre por respeto á mi tia... Y esta es la que escribí para usted, incluyéndole copia de la que pensaba dirigir á mi tia, si usted se obstinaba aun en no venir en mi socorro...

ROQUE. ¡Ah, bribon! Pero ya...

NAP. Se la envio si usted no cede... Me niega usted seis mil reales y se gasta un dineral con la...

ROQUE. ¡Calla, condenado!... ¿Qué es eso?... (Rumor dentro.)

NAP. ¿Qué sucederá?

ROQUE. ¡Ah!... Eso es que vienen á prendernos... Á mí me han creido conspirador.

NAP. Y á mí tambien.

ROQUE. Y no podemos escapar... Si nos hallan aqui nos van á llevar á Madrid como á criminales... y á ponerme en ridículo...

NAP. (Señalando la puerta del cuarto donde estuvo encerrado.) ¡Ah!... ¡por aqui!... ¿Me librará usted de la quinta?...

ROQUE. ¡Veremos!... pero...

NAP. Venga usted... Podemos saltar por la ventana que hay en ese cuarto... (Entran al mismo tiempo que se abre la puerta del fondo y entra D. Prudencio, seguido de hombres del pueblo y el escribano, alguaciles, etc., con palos unos, con escopetas otros.)

ESCENA XI.

D. PRUDENCIO, CORO.

MUSICA.

(D. Prudencio, acompañado del escribano y alguaciles procura contener á los hombres del pueblo imponiéndoles órden.)

PRUD. Aqui estan encerrados
los dos á su pesar;
los dos, si son traidores,
al fin confesarán.

¡Prudencia sobre todo!
el órden no alterar;
que si ellos son traidores
por fin confesarán.

—

CORO. ¡Oh! ¡qué felpa
tan bonita
van los pobres á llevar!
De seguro
no les queda
gana ya de conspirar.

PRUD. ¡Nada de eso!...
mucha calma;
¡me podeis comprometer!

CORO. (Avanzando.) En rompiéndoles
el alma...

PRUD. ¡No seais bárbaros!... ¡Tened!

CORO. (Unos á otros ap.) No hacer caso
del alcalde,
que es un mandria sin igual.
(A D. Prudencio.) Si resisten,
¡palo limpio!

PRUD. ¡Respetad mi autoridad!

CORO. ¡Oh! ¡qué felpa,
etc.

PRUD. ¡Vamos, vamos! ¡Orden, muchachos, órden! ¡Prudencia, calma, templanza! (Rumor dentro. Asustado.) ¡Eh!... ¿qué rumor es ese?

ROQUE. (Dentro.) ¡Pero esto es un atropello!

HOMB. 1.° ¡Adelante!

ESCENA XII.

LOS MISMOS, HOMBRES primero y segundo, NAPOLEON y D. ROQUE.

HOMB. 1.° (Entran por el fondo trayendo agarrados á D. Roque y Napoleon.) ¿Son estos?

PRUD. ¡Ah! ¡Nos hemos salvado! ¡Se salvó el pais!

NAP. Esto ya pasa de broma.

HOMB. 2.° Los vimos saltar por la ventana... y los atrapamos.

ROQUE. (A D. Prudencio.) Señor mio, es usted un bestia.

PRUD. ¡Desacato á la autoridad!... Muchachos, atadlos codo con codo, y á Madrid con ellos.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, DOÑA PRIMITIVA y PEPITA, saliendo de la habitacion donde las hizo entrar D. Prudencio en la escena sexta.

PRIM. (Con un pliego cerrado en la mano.) Pero, ¿qué esto?...

PEP. ¡Napoleon preso!...

NAP. ¡Si me viera asi mi tocayo el emperador!...

PRIM. ¡Toma! (Dando á D. Prudencio el pliego.)

PRUD. En un parte telegráfico... (Atencion.) Serán las instrucciones del gobierno... (Rompiendo el sobre.) Sentiré si me mandan que os ejecute. (Á Napoleon y D. Roque.)

NAP. (Este hombre es un moro del Riff)

PRUD. ¡Calle!... ¡un quinto prófugo!...

NAP. (Ese soy yo.)

PRUD. (Leyendo.) Sus señas son... estatura... (Mirando alternativamente al oficio y á D. Roque.) cara... color... nariz... Su nombre Napoleon Fernandez, nacido en Francia, hijo legítimo de Homobono y Casimira Delaviña... (A los hombres del pueblo señalando á D. Roque.) ¡Atad á este!.... Es prófugo... desertor... y se me recomienda su captura. (Napoleon se hace el distraido.)

ROQUE. ¡Eh! ¿qué dice usted? Yo no soy quinto ni sexto.

PRUD. Usted es Napoleon. Las señas son mortales...

ROQUE. No, señor, no; Napoleon es este. (Señalando á Napoleon.)

NAP. No, permítame usted .. Para napoleones, el de Santa Elena... Yo me llamo Napoleon, pero no soy Napoleon. Este nombre me pusieron por antojo de mi padrino, que era francés y cabo de gastadores inválido...

PRUD. Luego usted es el prófugo...

NAP. Si, señor; pero este señor es mi tio, que responde de mí... y facilitará los seis mil reales para librarme de la suerte...

ROQUE. ¡Yo!

NAP. Si no escribo á mi tia que ha venido usted á Pinto á

comprar una quinta para la...

ROQUE. ¡Calla!... Haré lo que quieras.

PRUD. ¡Ah!... ahora que recuerdo; ¡usted es el Napoleon de mi sobrina!...

ROQUE. ¿Cómo?...

NAP. Si, señor, ¿quién no tiene una hora de tonto?... Deseo que Pepita sea mi Josefina.

PEP. (A su tio.) ¿No le decia yo á usted que se llamaba Napoleon?...

PRUD. Si, hija, convencido estoy de que estos señores son unos caballeros...

PRIM. ¿Y para esto tanto ruido?...

PRUD. ¿Qué quieres, hija?... Mi extremado celo por el cumplimiento de mis deberes...

ROQUE. (A Napoleon.) Sobrino, ¡volvamos á Madrid!...

NAP. Si, tio, si.

PEP. (A Napoleon.) ¿No me habias prometido?...

MAP. ¡Es verdad! (A todos.) Señores, yo habia prometido casarme con Pepita...

PRUD. Pien pensado.

PRIM. ¡Oh! ¡gozo!... (¡Al fin saldremos de ella!)

NAP. Pero... las circunstancias...

ROQUE. ¡Se casará!... Yo te haré administrador de una de mis posesiones ..

PEP. ¡Ah! ¡señor!...

NAP. Pero no será de ninguna quinta que compre usted para la...

ROQUE. (Poniéndole la mano sobre la boca.) ¡Calla, imprudente!

MUSICA.

NAP. Ni Napoleon el Grande,
ni el actual emperador
han logrado una victoria
que valga lo que tu amor.

PEP. Mas... Napoleon el Grande
á su esposa repudió...
Conmigo ¿no harás lo mismo,

no lo harás, Napoleon?...

NAP. No lo haré; pero si el público
me repudia, diré yo:
¡Josefina de mi alma!
¡ya murió Napoleon!

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion. Madrid 25 de agosto de 1859.

El Censor interino de Teatros,

ANTONIO ARNAO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. CARLOS FRONTAURA,

que se hallan de venta en las principales librerias.

El Novio de China, comedia original, en un acto en verso.
Los Hijos de su Madre, comedia original, en dos actos y en prosa.
El Filántropo, comedia original, en un acto y en verso.
El Velo de Encaje, drama en cinco actos, arreglado á la escena española.
El Hijo de la Alpujarra, drama en cuatro actos (en colaboracion con D. Cayetano Suricalday).
El Duende del Meson, zarzuela original, en un acto (música de D. L. Velasco).
Cefiro y Flora, zarzuela en un acto (música de D. L. V. Arche).
Campanone, zarzuela en trés actos (en colaboracion con D. Luis Rivera).
Un Primo, zarzuela en un acto (música de D. A. Rovira).
Un Caballero particular, zarzuela en un acto (con música de D. F. A. Barbieri).
Los Conspiradores, zarzuela en un acto (música de D. J. Gaztambide).